



Reseña de libros

PRESENTACIÓN COMO PRETEXTO DE UNA INVITACIÓN...

AGOSTINA F. ILARI BONFICO

Libro: *Tratamiento desde el alma. Lectura introductoria a la obra de Freud*

Autor: Amelia H. Imbriano

Año: 2013

Editorial: Letra Viva

Comenzar la lectura de un libro, nunca es una tarea sencilla. Pareciera que cada vez que nos decidimos por este tipo de actividades, numerosos obstáculos nos obstruyen el camino a la biblioteca. Llegar a ella se nos presenta como una tarea prácticamente imposible; una especie de cruzada al mejor estilo *Indiana Jones*. Sin embargo, hay que reconocer que los obstáculos con los cuales nos enfrentamos, resultan muchos más sencillos de sortear. Veamos algunos de ellos, solo con el objetivo de poder diseñar una hoja de ruta o mapa, que nos guíe a la biblioteca sin temor a perdernos en el camino.

En primer lugar, uno de nuestros grandes inconvenientes es el tiempo; o mejor dicho, lo que pareciera ser la falta de tiempo. Afortunadamente, solo se trata de un parecer, porque siempre nos las rebuscamos para encontrarlo: en algún lugar de la casa, en un viaje al trabajo o a la universidad, esperándonos en un bar, incluso estando de vacaciones.



Nunca termina de escabullirse del todo. En segundo lugar, y este sí que se nos presenta como un verdadero problema, hay que tener ganas, deseo, si se me permite el atrevimiento, de emprender ese recorrido. Y qué mejor que un deseo decidido para que nos guíe, para que nos indique el camino. Será este deseo el que nos movilice a elegir la lectura por sobre cualquier otra actividad recreativa. Porque leer un libro, no es más que un acto recreativo.

Ustedes se estarán preguntando qué es lo que implica este acto recreativo tan singular. Comparto el interrogante: ¿Qué se recrea en el momento en que uno toma un libro y comienza a circular por sus páginas? Y no en vano elijo el verbo “circular”, ya que este implica la posibilidad de moverse dentro de un circuito. La lectura de un texto nos permite recrear el circuito de pensamientos, reflexiones, interrogaciones, intentos de respuestas, afirmaciones y, por qué no, dudas, que el autor se ha planteado. Y conociendo a la autora de este libro, las interrogaciones estuvieron a la orden del día. Provocadora, pendenciera, Amelia Imbriano no se conforma con la respuesta que el texto freudiano le brinda, sino que lo empuja hasta sus límites, interrogando cada una de las afirmaciones del padre del psicoanálisis. Y no se limita solo a preguntarle a Freud por sus conceptos y teorizaciones, sino que, además, nos invita a todos a acompañarla en ese camino, abriéndonos a nosotros, sus lectores, la posibilidad de interrogarla a ella también.

No hay forma de aprehender los contenidos de un texto sin que el mismo nos implique una pregunta. Quienes hemos sido alumnos de Amelia, conocemos bien esta circularidad que se da entre el autor y el lector, ya que ella siempre nos ha incentivado y acompañado a practicar el método interrogativo tanto con Freud y Lacan, como con ella misma en tanto autora y profesora. Porque la lectura, al igual que el aprendizaje, nunca puede ser



unidireccional, sino que tiene que implicar un circuito en el cual la palabra y los interrogantes puedan moverse libremente, generando un diálogo y no una clase magistral. Presentar ante ustedes, lectores entusiastas, *Tratamiento desde el alma*, encubre, en realidad, una invitación, y por qué no también, una provocación. Quiero invitarlos a que se animen a dialogar con el texto, con su autora. Que se animen a interrogarlo, porque sepan ustedes que nunca estarán solos en ese recorrido, ya que Amelia Imbriano estará junto a ustedes sosteniendo sus interrogaciones. Anímense a discutir, y hasta pelearse con el texto, solo para volver a él con un renovado espíritu crítico. No tengan temor de perderse en él, siempre encontrarán un punto de marras en el cual hacer puerto y relanzar la lectura. Autorícense a ser ustedes mismos provocadores y pependencieros, tienen en Amelia una gran maestra. Y sobre todo, permítanse disfrutar de la lectura. Sin lugar a dudas, encontrarán el tiempo y el deseo que los llevará a circular por estas páginas con el mismo entusiasmo con el cual fueron escritas.

Ciudad de Buenos Aires, 17 de marzo de 2013